

## CIENCIA Y FICCIÓN

Gerardo Ortega

Dreger en su libro “Los hermafroditas y la invención médica del sexo” relata un encuentro notable ocurrido en Bélgica en 1886. En esa oportunidad el Dr. Michaux recibió la consulta de una paciente, quien es llamada en el informe escrito Sophie. Se trataba de una empleada doméstica casada desde hacía poco pero cuyo matrimonio no había podido ser satisfactoriamente concretado, como se dice eufemísticamente. Sophie concurre al médico en busca de ayuda para conocer las razones del problema y como este podía ser solucionado.

El Dr. Michaux al proceder al examen físico de la paciente encontró lo que le pareció la razón de la dificultad: Sophie según su criterio era un hombre, no importa lo que ella y el resto de sus allegados creyeran. Sus genitales, a pesar de su apariencia ambigua, eran masculinos. No era raro que el acto conyugal no hubiera podido ser concretado ya que no había una entrada vaginal. Sophie se mostró incrédula ante las afirmaciones del médico quien repetía ante su asombrada paciente «¡Pero mi buena mujer Ud. es un hombre!»

El informe original publicado en una revista médica de la época concede «Es difícil darse cuenta de cuáles serían los sentimientos de una persona como Sophie comprometida a través de la institución del matrimonio, a quien le es declarado a quemarropa que ella misma, su esposo, sus relaciones cercanas, sus amigos, su entorno, las autoridades civiles y religiosas están todos equivocados acerca de su sexo y que ella es la víctima de un error que por cuarenta años todos han compartido».

Cuando el Dr. Michaux indagó descubrió que ciertamente, hubo algunas dudas cuando Sophie nació. Para los médicos el asunto no estaba totalmente claro e indicaron a los padres que volvieran a consultar más adelante. Pero los padres desconfiaban, temían que más exámenes le hicieran daño a la recién nacida y por otra parte su apariencia corporal les parecía suficientemente femenina y por lo tanto la criaron como a una niña.

Llegados a este punto ¿Qué hacer? Para el Dr. Michaux la respuesta era simple: Sophie era un varón, su matrimonio no era válido y debía cambiar su estado civil al de hombre y comenzar a vivir como tal.

Para Sophie la respuesta también era simple. Ella, a pesar de su anatomía inusual, siempre se sintió una mujer y se comportó como tal. Estaba casada con un hombre que la amaba como a una mujer. El médico debía estar o equivocado o loco: a ella le resultaba inconcebible volverse de pronto un hombre.

En el Seminario X Lacan distingue el mundo de la escena que se monta en él. Discriminando dos

tiempos señala que en el primero de ellos “hay el mundo”, el segundo tiempo es la “dimensión de la escena”, a la que “hacemos que suba este mundo”, y que nos muestra “la distinción radical entre el mundo y aquel lugar donde las cosas, aún las cosas del mundo, acuden a decirse. Todos las cosas del mundo entran en escena de acuerdo con las leyes del significante, leyes que no podemos de ningún modo considerar en principio homogéneas a las del mundo.” El acceso que tenemos a ese mundo primero es problemático, debemos considerarlo en sí mismo como perdido, ya que “una vez que la escena prevalece, lo que ocurre es que el mundo entero se sube a ella.” Solo tenemos acceso a la realidad de ese mundo a través de ese montaje de escena dado por el significante. (SX 43,44)

¿Cómo la “anatomía” eso del mundo será atravesado por el significante para subir a escena? La pregunta sobre todo es pertinente cuando esa anatomía es dudosa, indeterminada. No es el mundo, lo natural si queremos, lo que impone las leyes sino el significante. ¿Cuáles van a ser los significantes que van a organizar el mundo de Sophie y permitirle representar su historia? ¿Los de sus Otros primordiales o los de la ciencia siempre detrás de un real que se le muestra esquivo pero tras el que corre en busca de una garantía en la que basar su certidumbre?

La escena en la que Sophie se sostiene es su presentación como mujer. Esta escena fue preparada por el deseo de los padres: ellos la consideraron suficientemente femenina. Los padres, personajes nada secundarios en esta puesta en escena, asignaron un sexo a Sophie, una marca se produce allí a la que la sujeto brinda su consentimiento. Este consentimiento no es mera pasividad, hay allí una asunción subjetiva del sexo femenino. A la indeterminación de la anatomía se opone la certeza del acto por el cual Sophie ha asumido el sexo femenino. Sophie se pasea en esta escena con comodidad manifestando su feminidad en el mundo, ubicándose con facilidad en las funciones destinadas a una mujer de su tiempo y clase. Tan sostenida se halla en esta escena que logró la creencia de al menos un hombre, su marido, de que era una mujer y como tal despertó su deseo. ¿En quién debemos confiar entre estos dos otros personajes de este drama? ¿Quién tiene más autoridad en este punto, un hombre, su marido que sostiene que es una mujer, o la ciencia, el médico que afirma que es un hombre?

Pero aún el médico, en tanto hombre no en tanto científico, se deja llevar por la ficción de su paciente. “Mi buena mujer” se dirige a ella el hombre, para que inmediatamente después el científico anuncie “Ud. es un hombre”. Aquí se ve al sujeto dividido entre el hombre y el científico, suficientemente embarrado, esto es atravesado por la barra, y emocionado para precipitarse a un pasaje al acto.

Tomando la ficción como a la escena montada en el teatro del mundo en la que el sujeto se sostiene. ¿La intervención médica de Michaux, no es equivalente a un pasaje al acto en la medida en que iba en la dirección de dejar a la sujeto sin escena, a hacerla caer de la misma, sin su escena en tanto es la escena de su invención? Pero Sophie ya había hecho su acto y se había reconocido como mujer, y atravesado este umbral solo puede resultarle insólita la propuesta del científico.

Del drama de Sophie solo nos ha llegado este primer acto de planteamiento de la trama, no

sabemos cuál fue el desarrollo, seguramente azaroso, ni la resolución, imprevisible dada la firmeza de carácter de ambos personajes principales.

Para concluir haré referencia brevemente a otra vía por la que en nuestra época la ciencia le hubiera brindado una oportunidad a Sophie para eludir su ficción, su singularidad.

En la última década del siglo pasado los intersexuales, reclamando contra las prácticas médicas de características mutilantes, comienzan a agruparse a través de diferentes organizaciones. La denominación 'intersexual' reemplaza a la anterior 'hermafrodita' y es un término que hace referencia a determinadas características físicas que entran dentro de criterios de procedimientos médicos. La ciencia estableciendo criterios biológicos y anatómicos que tratan de eliminar la ambigüedad sexual dio sin embargo consistencia a lo que no se enmarcaba en ellos: la intersexualidad.

Paradójicamente a pesar de la oposición a las prácticas médicas de la que son destinatarios los denominados con este apelativo terminan aceptando en 'intersexo' un significante en el que reconocerse, transformándose así en una identidad aceptada. Tal como sostiene un sujeto "El hecho de que mi género fue problematizado es la fuente de mi identidad intersexual". (Preves, 90). Se produce entonces una comunidad a partir de la marca que la medicina realiza sobre determinados sujetos.

La identidad así alcanzada implica una alienación detrás de un significante amo procedente de la medicina y que suprime toda diferencia subjetiva. El sujeto, aunque logra un ansiado reconocimiento de reclamos legítimos, se empantana sucumbiendo bajo una insignia del Otro, de la ciencia, que frustra el surgimiento de su singularidad.